

El despertar del Chile urbano: urbanización temprana y formación del sistema de ciudades, 1850-1930. .

Ignacio Pérez Eyzaguirre.

Cita:

Ignacio Pérez Eyzaguirre (2017). *El despertar del Chile urbano: urbanización temprana y formación del sistema de ciudades, 1850-1930*. XIV Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Santa Fe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xivjornadasaepa/55>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7Qs/tVW>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JUAN IGNACIO PÉREZ EYZAGUIRRE*

URBANIZACIÓN TEMPRANA Y CRECIMIENTO ECONÓMICO: EL CASO DE CHILE:
1865-1930

RESUMEN

Este artículo indaga sobre la intensidad y el ritmo del proceso de urbanización temprana de Chile (1865-1930), un proceso en el cual el país experimentó una radical transformación desde una sociedad eminentemente agraria y rural a otra en la que una mayoritaria franja de la población se desenvolvía en un medio urbano moderno. Para ellos se usan datos provenientes de la lista de pueblos y ciudades que entregan los censos de población, los cuales son sometidos a un proceso previo de evaluación y ajuste que permita construir una serie de población urbana estandarizada para todo el período. Los resultados dan cuenta de un proceso de urbanización precoz e intenso en relación con el resto de América Latina y e incluso de varios países industrializados, estrechamente vinculado a procesos de crecimiento económico.

Palabras clave: urbanización, demografía histórica, ciudades, crecimiento económico

* Doctor (c) en Historia, Universidad de Chile.

INTRODUCCIÓN

La literatura económica ha destacado desde hace años la estrecha conexión entre crecimiento económico moderno y el proceso de urbanización (Bairoch 1990, De Vries 1987), entendido éste como el aumento sostenido del porcentaje de personas que viven en centros urbanos de distinto tamaño. La correlación entre ingreso per cápita y urbanización es muy elevada, como lo han demostrado estudios sobre diferentes períodos históricos y regiones del mundo (Bairoch y Goertz, 1986; Acemoglu, Jonhson y Robinson, 2001; Glaeser, 2011; CEPAL 2012).

El proceso de urbanización moderno, por tanto, encuentra sus raíces en el crecimiento económico generado en Europa occidental por la revolución agrícola y comercial del siglo XVIII, el que luego se extendería por el viejo mundo con la primera y segunda revolución industrial. En ese proceso, antiguas ciudades como Londres, París, Berlín y San Petersburgo pasaron a ser enormes metrópolis, a la par que surgían nuevos centros urbanos en las zonas en que se concentraban las actividades industriales (Zimmermann, 2000).

En América Latina, en donde los procesos de industrialización fueron más bien tardíos y débiles durante el siglo XIX, el proceso de urbanización alcanzó altas cotas en algunos países en las primeras décadas del siglo XX, mientras que en otros se retrasó hasta las décadas de 1930, 1940 y 1950.

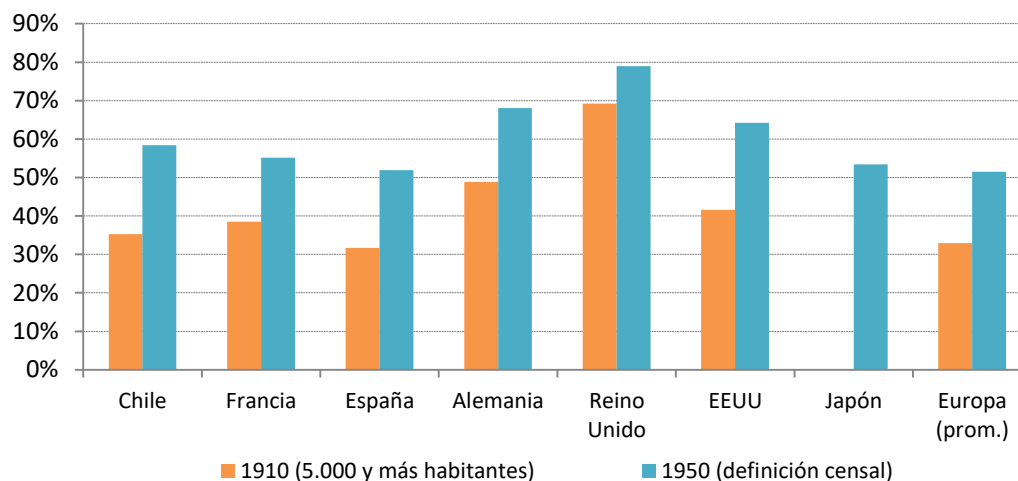
En 1930, en los inicios del proceso de industrialización dirigida por el Estado (IDE), el 46,7% de la población de Chile vivía en áreas urbanas de 2.000 y más habitantes. Ese porcentaje era uno de los más altos de América Latina, y ponía a Chile en la vanguardia del proceso de urbanización en la región, sólo superado por Argentina y Uruguay, ambos países con un ingreso per cápita bastante elevados e incluso más altos que la media europea. En un contexto regional, el grado de urbanización de Chile era bastante alto, si se toma en cuenta que México sólo alcanzó ese nivel a mediados de la década de los '50 del siglo XX, Perú y Colombia en los '60, Brasil en los '70, Bolivia en los '80 y Paraguay en los '90 (CELADE 2009: 57).

El grado de urbanización de Chile durante la primera mitad de siglo XX era alto no sólo con respecto a los parámetros latinoamericanos sino también mundiales, puesto que se ubicaba por encima del promedio de los países europeos tanto en 1910 como en 1950 (gráfico 1). De hecho, en 1950 el nivel de urbanización de Chile sólo era superado por países altamente industrializados como Alemania, EEUU y el Reino Unido, entre otros¹, además de Uruguay y Argentina para el caso latinoamericano.

¹ Los otros países que en 1950 tenían un mayor porcentaje de población urbana que Chile eran Australia, Austria, Suecia, Bélgica y Canadá, además de unos pocos países de tamaño muy reducido, todos situados en Europa Occidental. En relación a los promedios de 1950 para otros continentes la diferencia es enorme: en Asia sólo el 17,5% de la población residía en zonas urbanas, y en África bajaba a 14%, contra un 58% de población urbana en Chile en 1950, de acuerdo a los datos del *World Population Prospect, 2014 revision*.

Sorprendentemente, en 1950 dos países altamente industrializados, Francia y Japón, tenían un porcentaje de población urbana levemente inferior al de Chile².

**GRÁFICO 1:
CHILE Y OTROS PAÍSES SELECCIONADOS: PORCENTAJE DE POBLACIÓN URBANA SOBRE EL
TOTAL DE LA POBLACIÓN, 1910 Y 1950**



Fuentes: para Chile, cálculos propios a partir de censos de población de 1907 y 1920; para España, Reher, (1994: 25); y para el resto de los países, Bairoch y Goertz, (1986: 289). Para 1950, DESA (2014)

Notas:

1/ Para 1910, la definición de urbano incluye toda la población aglomerada en localidades de 5.000 habitantes y más, con la excepción de España en la que sólo se toman en cuenta las cabeceras municipales³.

2/ Para 1950 la definición de población urbana es la que usó cada país, con algunas correcciones realizadas por la División de Estadística de Naciones Unidas, DESA.

Tomando en cuenta que a mediados del siglo XIX el peso relativo de población urbana en Chile era muy reducido, resulta sorprendente la precocidad y rapidez del proceso de urbanización. Sin embargo, y a pesar de las enormes implicancias económicas, socioculturales y políticas de la temprana urbanización de Chile, han sido pocos los estudios que han ahondado en ella. Aunque existen unos cuantos trabajos comparativos a nivel latinoamericano sobre el proceso de urbanización en el período 1800-1930, se concentran en los grandes países de la región como México, Brasil y Argentina y sólo mencionan el caso chileno de manera secundaria (Morse, 1974; Sánchez Albornoz, 2014; Scobie, 1991)⁴. A escala nacional, los pocos estudios en profundidad que existen sobre el proceso de urbanización temprana (Hurtado 1966, Johnson 1981) analizan las causas que motivaron la migración a las ciudades, ya sea enfatizando las

² Es importante destacar que estos resultados no son dependientes del empleo de una metodología específica para separar la población urbana de la rural. De hecho, usando distintos umbrales mínimos de población (5.000 y más habitantes, o 2.000 y más habitantes) o bien empleando sólo la definición que entregan los censos de cada país, los resultados son muy similares.

³ El umbral de 5.000 y más habitantes es el que utilizan Bairoch y Goertz (1986) para comparar la evolución de la urbanización en Europa y EEUU entre 1850 y 1920.

⁴ Hay un buen artículo de Héctor Pérez Brignoli sobre la población latinoamericana en el siglo XIX, pero en él sólo analiza sólo el proceso de urbanización en México, Brasil y Argentina. Al respecto, cfr. Pérez Brignoli (2003).

transformaciones de la economía chilena que convirtieron a las grandes ciudades en polos de atracción demográfica, en el caso de Hurtado; como examinando los cambios en la economía agraria y en los sistemas de suministro de mano de obra en las zonas rurales que provocaron la emigración de los campesinos a las ciudades, como lo hizo el estudio de Johnson. De ambos trabajos, el único que intentó construir una serie de población urbana fue el de Hurtado, aunque usó la información que entregan los censos sobre población urbana y rural sin preguntarse cómo habían sido construidos dichos datos ni someterlos a un proceso de ajuste y estandarización que permitiera comparar los datos con la evolución de la población urbana en otros países de América Latina y el mundo. Por otra parte, ambos estudios no profundizaron en la distribución espacial del proceso de urbanización, asumiendo implícitamente que el grueso del crecimiento urbano se concentró en las grandes ciudades.

A los estudios pioneros de Hurtado y Johnson hay que sumar el de Tsherebilo (1976), quien analizó el crecimiento de las ciudades intermedias del Valle Central chileno en las primeras etapas de la urbanización temprana. Dicho trabajo es muy iluminador sobre la formación de la red de ciudades de la zona central a partir de funciones económicas y político-administrativas, pero tiene evidentes limitaciones temporales para nuestro estudio, ya que sólo abarca hasta mediados de la década de 1870. Si bien se han publicado otros análisis sobre la urbanización en el período 1850-1930 y su vinculación a la dinámica económica y demográfica del país, carecen del grado de profundidad de los trabajos de Hurtado, Johnson y Tsherebilo. En un breve ensayo, Conniff (1983) intentó un análisis económico de las grandes tendencias del crecimiento de las ciudades chilenas entre el siglo XVI y 1930, aunque sin entrar en mayores análisis de las cifras entregadas por los censos; y más recientemente, Salinas (2014) ha publicado una buena síntesis de los cambios demográficos ocurridos en el período 1830-1930 a partir de la bibliografía disponible sobre el tema⁵.

El proceso de urbanización temprana genera muchas interrogantes, debido a su enorme impacto político, económico, social y cultural. Al respecto, cabe preguntarse, en primer lugar, sobre el ritmo e intensidad variable del proceso del proceso de urbanización. Asumiendo que tanto el crecimiento económico de tipo capitalista como los procesos políticos de construcción de los estados nacionales y comportamientos demográficos generales han sido las fuerzas motrices de los modernos procesos de urbanización⁶ cabría preguntarse si una eventual discontinuidad en las dinámicas económicas, políticas y demográficas en Chile entre 1865 y 1930 se trasladó al proceso global de urbanización en Chile durante ese período.

Este artículo es un intento de responder algunas de las preguntas más importantes sobre la intensidad y el ritmo del proceso de urbanización temprana de Chile (1865-1930), en el cual el país experimentó una

⁵ Hay que destacar que, más que una investigación original, el artículo de Salinas reúne los análisis y conclusiones de un buen número de historiadores y demógrafos, en especial el trabajo de Johnson (1981).

⁶ Bairoch y Goertz (1986); De Vries (1987); Hohenberg y Hohen Lees (1985); y Zimmermann (2000).

radical transformación desde una sociedad eminentemente agraria y rural a otra en el que una mayoritaria franja de la población se desenvolvía en un medio urbano moderno. Se inicia con una exposición de la metodología empleada para construir, evaluar e interpretar las series estadísticas de población urbana, rural y total, tanto a escala nacional como macrorregional. En ese acápite se incluye (i) una descripción de las fuentes utilizadas y de la metodología empleada para construir el dato sobre población urbana; y (ii) una descripción del método de evaluación y ajuste de datos censales sobre población total para el período. El apartado destinado a los resultados de la investigación, en tanto, está dedicado al análisis comparativo de los índices de urbanización y de las tasas de crecimiento de la población urbana y total a nivel nacional. Finalmente, se exponen las conclusiones generales de esta investigación.

METODOLOGÍA

1. CONSTRUCCIÓN DE UNA SERIE DE POBLACIÓN URBANA PARA EL PERÍODO 1854-1930

Las dos series existentes hasta el momento (Mamalakis, 1967; Díaz, Lüders y Wagner, 2016) para el período se basan exclusivamente en la información entregada por los Censos Nacionales de Población levantados entre 1865 y 1930 sobre población urbana, la que presentan sin ninguna corrección ni ajuste. Ello, como veremos, plantea un sinnúmero de problemas debido, entre otras cosas, a los cambios en la definición de las zonas urbanas y a los problemas del propio censo (Pérez Eyzaguirre, 2010).

Para analizar el proceso de urbanización utilizaremos también como como fuente los Censos Nacionales de Población levantados entre 1865 y 1930 -aunque agregaremos información que logramos recuperar del censo de 1854-, pero con una metodología diferente que nos permita construir un dato homologable a otros países y a los datos de urbanización que maneja CEPAL desde 1950 en adelante para toda América Latina (CEPAL, 2009). Al respecto, tenemos la ventaja de disponer de la de la serie de censos de población más antigua y constante de América Latina⁷, la que a pesar de presentar algunos problemas es posible de utilizar al menos desde 1854, año en el que se realizó el primer censo que logró cubrir todo el territorio nacional de manera simultánea. Todos los censos realizados desde ese año en adelante cumplen con los requisitos básicos que se le exigen a todo censo de población⁸: (1) auspicio estatal; (2) el empadronamiento se debe hacer a escala individual; (3) universalidad⁹, (4) simultaneidad y

⁷ Para un breve esquema de la historia de los censos latinoamericanos, véase Sánchez Albornoz (2014: 27-37), en donde también se presenta una lista bastante completa de los censos generales de población realizados en todos los países de la región a partir del siglo XVIII. Para una historia general de los censos en Chile, véase Mellafe, (1954), INE (2009) y Pérez Eyzaguirre (2010).

⁸ Naciones Unidas (2007), párrafos 1.8 a 1.1; Welti (1997: 41).

⁹ El requisito de universalidad implica que el censo (a) debe abarcar todo el país y (b) debe abarcar toda la población de ese país.

(5) periodicidad¹⁰. Ese último aspecto es crucial, ya que a partir de 1854 se realizaron censos a intervalos regulares –usualmente de 10 años–, lo que permite construir una serie estadística continua de población durante todo el período de estudio. Por cierto, el uso de fuentes de datos censales exige una evaluación y ajuste previo de los datos, operaciones que se explican en detalle más adelante.

La construcción de una serie estadística sobre población urbana presenta otro tipo de problemas, el principal de los cuales es el cambio en los criterios utilizados para definir lo “urbano”. En primer lugar, se puede observar en el Cuadro 1, sólo a partir de 1865 los censos comenzaron a entregar información desagregada para áreas urbanas y rurales, información que no se recopiló para el censo de 1854.

En segundo lugar, los criterios de demarcación urbano/rurales experimentaron cambios significativos en el tiempo, lo que genera problemas de compatibilidad de los datos. Entre 1865 y 1895 la delimitación de áreas urbanas se realizaba a escala local por parte de los municipios sin un criterio explícito, aunque primaban los criterios paisajísticos y funcionales. A partir del censo de 1907, en tanto, se fijó un criterio numérico para definir las localidades urbanas, calificando como tales sólo a las aglomeraciones de 1.000 y más habitantes. Asimismo, entre 1907 y 1930 se excluyeron explícitamente los centros mineros y las oficinas salitreras, cuya población fue clasificada como “rural”. Los cambios realizados en 1907 provocaron que en el centro de país muchas aldeas rurales de menor tamaño fueran calificadas como “urbanas”, mientras que en las provincias salitreras de Tarapacá y Antofagasta el porcentaje de población urbana descendiera artificialmente de más de un 80% en 1895 a menos de un 50% en 1907, debido a que durante todo el siglo XIX los centros mineros y campamentos salitreros, para efectos censales, eran considerados zonas urbanas. Por las razones expuestas, la información sobre las áreas urbanas y rurales carece de exactitud y no es homologable entre los distintos censos, en especial entre los del período 1865-1895 y los de las tres primeras décadas del siglo XX.

**CUADRO 1:
DEMARCACIÓN ÁREAS URBANAS Y RURALES EN CENSOS NACIONALES
DE POBLACIÓN, 1854-1930**

| Censos | ¿Existe delimitación? | Criterios de delimitación | ¿Incluye minerales y salitreras? | Quien delimita las áreas urbanas |
|--------|-----------------------|---|----------------------------------|----------------------------------|
| 1854 | No | - | - | - |
| 1865 | Sí | Criterios variables; principalmente paisajísticos y funcionales | Sí, parcialmente | Municipalidades |
| 1875 | Sí | | | |
| 1885 | Sí | | | |
| 1895 | Sí | | | |
| 1907 | Sí | Numérico: | No | Definido en |

¹⁰ El elemento de “periodicidad” está relacionado a la existencia de una tradición censal que se inauguró con el censo de 1854. De acuerdo a la Ley de Censos promulgada en diciembre de 1853 los censos debían realizarse cada 10 años de manera regular e ininterrumpida. Aunque en algunas ocasiones el período intercensal ha sido mayor al estipulado en la ley, éste nunca ha superado los 13 años desde 1854 hasta actualidad.

| | | | |
|------|----|-------------------|-----------------------|
| 1920 | Sí | 1.000 y más hbts. | precenso de viviendas |
| 1930 | Sí | | |

Fuente: elaboración propia a partir de las memorias censales.

A pesar de que los problemas ya citados hacen virtualmente inutilizables las cifras entregadas por los censos del período sobre población urbana y rural, a partir de 1865 todos los censos publicaron una lista con la población de ciudades, villas y aldeas del país, las que eran identificadas como tales fundamentalmente por criterios funcionales (actividad económica predominante) y paisajísticos (presencia de ciertos rasgos “urbanísticos”)¹¹. Entre 1907 y 1920 se entregó información sobre todas las localidades del país, urbanas y rurales, pero al comparar algunas localidades entre los censos de 1895, 1907 y 1920 se puede apreciar que existió un alto grado de confusión en la clasificación de las pequeñas aldeas rurales¹². Los censos posteriores permiten superar hasta cierto punto los problemas de los de 1907 y 1920, en la medida en que entregan información sobre todas las localidades que a la fecha tenían 1.000 y más habitantes con su evolución, desde 1875 en adelante¹³.

Para el censo de 1854, que sólo indica la población de unos cuantos centros urbanos, se tuvo que agregar la información presentada por subdelegaciones y distritos, intentando identificar los que constituían cada centro urbano de importancia. Por esa razón, los indicadores de urbanización que construimos a partir de ese censo relativos a urbanización pueden parecer más bajos de lo que realmente eran, debido a que en muchos casos fue imposible calcular la población de todos los centros urbanos por sobre los 2.000 habitantes. Y paralelamente, el peso de Santiago y otras ciudades de mayor tamaño puede parecer levemente mayor que lo que realmente era.

Las listas de localidades que entregan los censos son un excelente punto de partida para construir series de población urbana nuevas y homologables a otras series construidas en distintas partes del mundo para épocas diversas. Sin embargo, antes de utilizarlas es preciso establecer un criterio estándar que permita la comparabilidad en el tiempo. Como no disponemos de información desagregada de las ocupaciones y rama de actividad de los habitantes de cada aldea, pueblo o ciudad mencionado en el censo (lo que permitiría una clasificación de acuerdo a criterios funcionales), la única alternativa que nos queda es el uso de un umbral mínimo de población que permita seleccionar sólo las localidades que efectivamente eran urbanas. Para este estudio optamos por un umbral mínimo de 2.000 habitantes por localidad entrega los resultados estadísticamente más consistentes, debido a que deja fuera a los pequeños caseríos y villorios

¹¹ Johnson (1981:400).

¹² Como anota Johnson, muchas áreas rurales en las que predominaba la pequeña propiedad fueron clasificadas como localidades urbanas. Al respecto, Johnson (1981: 401-402).

¹³ Al analizar las cifras entregadas en los censos de 1930 y 1940, se observa que en el caso de algunas localidades menores se corrigió la información entregada para 1907 y 1920, mientras que la información sobre las localidades de 1875 a 1895 se mantuvo inalterada.

que funcionalmente eran rurales, y al tiempo es lo suficientemente baja como para que entren en esa categoría los pueblos y ciudades pequeñas que forman la base del sistema de ciudades. Optar por un umbral más alto, excluiría una gran parte de las ciudades intermedias en el período 1850-1900 (como Concepción, Chillán, Talca y La Serena) y altera las cifras de crecimiento urbano intercensal debido a que éste se ve afectado por las entradas de nuevas ciudades al sistema cuando superan el umbral, ya sea de 5.000 o de 10.000 habitantes. Por otra parte, el umbral de 2.000 y más habitantes es coherente con un patrón de asentamiento disperso en las zonas rurales, a diferencia del mundo europeo mediterráneo, chino o indio, en donde la mayoría de la población rural habita hasta el día de hoy en pequeñas aldeas. En último término, la barrera de los 2.000 habitantes permite comparar nuestras cifras con los estudios sobre urbanización de la segunda mitad del siglo XX que ha realizado el CELADE para toda América Latina, los que también utilizan dicho umbral mínimo para catalogar una localidad como “urbana” (CELADE, 2009).

Estadísticamente, el establecimiento de un umbral del 2.000 y más habitantes aplicado a las listas de localidades aglomeradas es el más fiable para América Latina. De hecho, el demógrafo Alfredo Lattes (2003-2004) calculó la correlación entre la población urbana definida a partir de distintos umbrales de población con las definiciones usadas por 15 países de América Latina entre 1950 y 2000: mientras que el uso del umbral de 2.000 habitantes daba una correlación casi perfecta, el uso de umbrales de 5.000 y 20.000 habitantes diferían bastante de las cifras calculadas a partir de la definición de cada país.

2. EVALUACIÓN Y AJUSTE DE LOS DATOS CENSALES SOBRE POBLACIÓN TOTAL PARA EL PERÍODO 1850-1930

Como el objetivo de este trabajo es la construcción y análisis estadístico de series de población total, urbana y rural de Chile, es imprescindible realizar una evaluación y ajuste de los datos entregados por los censos de población del período. Para ello, realizaremos un análisis de los errores de cobertura a nivel nacional y posteriormente explicaremos la metodología utilizada para ajustar los datos. El ajuste que haremos no tiene como objetivo tener una serie revisada de población total, sino corregir las tasas de crecimiento para calcular de manera adecuada el avance efectivo de la urbanización, lo que se mide a través de la tasa de urbanización. Esta última se consigue restando la tasa de crecimiento total a la de crecimiento urbano, algo que es muy necesario ya que en algunos períodos la tasa de crecimiento de la población urbana puede crecer no por el avance de la urbanización sino por un mero aumento de la tasa de crecimiento del total de la población.

Al igual que cualquier censo de población moderno, los censos del período 1854-1940 poseen errores de cobertura y de contenido¹⁴, si bien son de una magnitud mucho mayor que los que se realizaron desde 1952 en adelante. En la construcción de series de población agregadas a nivel nacional, los errores de cobertura son en ocasiones de tal magnitud que hacen muy difícil la comparabilidad de los datos.

Como el operativo censal es un procedimiento largo y costoso que requiere una enorme cantidad de recursos humanos, técnicos y financieros, la calidad de los datos que recabe guarda directa relación con el nivel de consolidación y eficiencia del aparato estatal, así como con la progresiva internalización de prácticas y habilidades técnicas en la burocracia encargada del censo en sus distintas fases. Desde la década de 1830 en adelante el Estado chileno levantó un censo por década, por lo que dicha periodicidad, única en el contexto de la América Latina de la época, permitió un aprendizaje progresivo que permitió ir corrigiendo poco a poco los defectos más graves que tuvieron esos primeros ensayos censales, en especial los de 1832-1835 y 1843. El Estado chileno procuró consolidar una estructura institucional y legal que respaldara y diera solidez a los censos nacionales, con la creación del Servicio Nacional de Estadística en 1843 y la promulgación de una Ley de Censos una década después¹⁵.

A partir del empadronamiento de 1854 en adelante se puede hablar de censos nacionales propiamente tales, ya que cubrían todo el país de manera simultánea. Empero, y a pesar de superar muchos de las dificultades que tuvieron los ensayos censales anteriores, los censos de la segunda mitad del siglo XIX siguieron presentando numerosos problemas que dificultan la construcción de series de población nacional o desagregada a nivel provincial o macroregional.

Las cifras entregadas por los censos decenales de población pueden estar afectadas por dos tipos de acontecimientos: (a) una omisión censal derivada de los defectos del empadronamiento; y (b) problemas con las cifras de población originados por la incorporación de población no censada hasta el momento debido a anexiones territoriales, o la adulteración de los datos censales con fines políticos.

Sobre los defectos de los empadronamientos los propios funcionarios que redactaron las memorias censales dejaron registro de numerosos problemas de subregistro, ya sea por la dificultad para acceder a determinados sitios por razones climáticas, la escasez de empadronadores, el rechazo de algunas personas a responder el cuestionario censal o la ausencia de hombres adultos debido a trabajo estacional¹⁶. En las memorias censales, los funcionarios de la Oficina de Estadísticas estimaban usualmente entre un 5% y un

¹⁴ Para una definición y enumeración de los errores de cobertura y de contenido en los censos de población, véase Naciones Unidas (2007: 112, parágrafo 1380).

¹⁵ Para una historia institucional de los censos, véase INE (2009). Estefane (2004) hace una buena investigación sobre el aprendizaje burocrático relacionado a los censos. Otros dos trabajos de ese mismo autor, si bien no tratan directamente sobre los censos, ilustran muy bien el proceso de formación de la burocracia estatal encargada de la producción de estadísticas durante la segunda mitad del siglo XIX. Al respecto, véase Estefane (2012a: ix-lxi); y Estefane (2012b).

¹⁶ Una buena reseña de los problemas de cobertura que los propios funcionarios encargados del censo apuntaban se puede encontrar en Mellafe (1954: 11-33) y Bauer (1994: 291-292).

15% de omisión censal, dependiendo del censo y de la provincia o departamento del país. Sin embargo, esas estimaciones no poseen ningún sustento empírico y de ninguna manera pueden servir de base para corregir las cifras entregadas por los censos.

Sin embargo, antes de evaluar el grado de omisión de las cifras censales hay que tomar en cuenta las distorsiones que provocan las variables apuntadas en el acápite (b):

- La población mapuche de las regiones ubicadas al sur del Bío-Bío que fue incorporada gradualmente en los recuentos censales en la medida en que el Estado chileno expandía y consolidaba su control sobre la zona. Como parte importante de la población indígena que fue empadronada entre 1875 y 1907 lo fue por primera vez, las cifras de crecimiento intercensal de la población en los períodos 1865-1875, 1875-1885, 1885-1895 y 1895-1907 se encuentran ligeramente abultadas, en particular en las provincias sureñas.
- La anexión de las provincias de Tacna, Tarapacá y Antofagasta, incorporadas por primera vez en el censo de 1885. Al igual que en el caso de los mapuche, el empadronamiento de miles de personas por primera vez impide la comparabilidad de las tasas de crecimiento intercensales de 1875-1885 y 1885-1895 con respecto a los períodos intercensales previos y posteriores. El caso del departamento de Tacna¹⁷ es especial, ya que retornó a Perú en 1929, por lo que cualquier cálculo que se haga de tasas de crecimiento debe omitir la población de ese territorio.
- Falsificación de datos censales con motivos electorales. Este caso fue particularmente llamativo en el censo de 1885, para el cual Ann Johnson calculó un total de 98.000 habitantes imaginarios incorporados a las cifras censales¹⁸. De hecho, en algunos departamentos del país las cifras de población entregadas por el censo de 1885 se abultan de manera considerable, para luego descender en el censo de 1895.

Como uno de nuestros objetivos es analizar las tasas de crecimiento de la población¹⁹, es imprescindible hacer frente a estos tres problemas. Para el caso de la población mapuche, usamos las estimaciones de Ann Johnson sobre población empadronada por primera vez en la Araucanía:

¹⁷ En este caso se habla del departamento y no de la provincia de Tacna, ya que esta última también incluía el departamento de Arica que siguió en manos chilenas después de 1929.

¹⁸ Sin ninguna justificación metodológica, Mellafe (1954: 30) estimó en 90.000 el número de personas imaginarias agregadas al censo de 1885. Posteriormente, Ann Johnson a partir de un análisis detallado de las cifras censales, descubrió que 29 de los 51 departamentos tuvieron alzas inexplicables de población en el censo de 1885, y a partir de una interpolación entre los censos de 1875 y 1895, entregó una estimación de 98.000 personas agregadas artificialmente en el censo de 1885 (Johnson 1981: 622).

¹⁹ Todas las tasas de crecimiento utilizadas en este trabajo están calculadas a partir de una función exponencial, usando la fórmula $r = (\ln(N^t / N^{t-1}) / T) * 100$, en donde \ln es el logaritmo natural, N^t la población total al final del periodo, N^{t-1} la población al inicio del periodo y T el tiempo transcurrido entre la fecha de la población inicial y la fecha de la población final. Las tasas de crecimiento exponenciales asumen el supuesto de que el crecimiento de la población fue constante al interior de cada período intercensal, y son las más utilizadas en la demografía debido a

CUADRO 2
ESTIMACIONES DE POBLACIÓN EMPADRONADA POR PRIMERA VEZ
EN LA ARAUCANÍA, 1865-1907

| | Estimación más alta | Estimación más baja | Estimación promedio |
|------|---------------------|---------------------|---------------------|
| 1865 | 16.158 | 7.158 | 11.658 |
| 1875 | 51.458 | 33.458 | 42.458 |
| 1885 | 66.488 | 33.488 | 49.988 |
| 1895 | 60.000 | 15.000 | 37.500 |
| 1907 | 45.000 | | 45.000 |

Fuente: Johnson (1981: 628).

Para el caso de la población del Norte Grande, el censo de 1885 entregó un total de 75.507 habitantes – excluyendo Tacna²⁰-, de los cuales 45.704 eran chilenos. Sin embargo, no todos esos chilenos fueron empadronados por primera vez en 1885, ya que en 1875 vivían allí un total estimado de 28.550 habitantes²¹. En otras palabras, en el censo de 1885 la población empadronada por primera vez en el Norte Grande fue de 58.707 personas.

Si a las estimaciones de indígenas y habitantes del Norte Grande empadronados por primera vez en el período 1865-1907 se le agregan las 98.000 personas imaginarias del censo de 1885, el procedimiento de ajuste es el siguiente:

CUADRO 3
AJUSTE DE DATOS CENSALES PARA EL CÁLCULO DE TASAS DE CRECIMIENTO, 1865-1920

| | Población 1° censo | Pob. no ajustada 2° censo | Población empadronada por 1° vez | Pob. ajustada 2° censo | Tasa de crecimiento media anual | |
|-----------|--------------------|---------------------------|----------------------------------|------------------------|---------------------------------|-------------|
| | | | | | No ajustada | Ajustada |
| 1854-1865 | 1.439.120 | 1.819.223 | 11.658 | 1.807.565 | 2,1% | 2,1% |
| 1865-1875 | 1.819.223 | 2.075.971 | 42.458 | 2.033.513 | 1,3% | 1,1% |
| 1875-1885 | 2.075.971 | 2.507.005 | 197.988 | 2.307.005 | 1,9% | 1,1% |
| 1885-1895 | 2.409.005 | 2.695.625 | 37.500 | 2.658.125 | 0,7% | 1,0% |
| 1895-1907 | 2.695.625 | 3.231.022 | 45.000 | 3.208.522 | 1,5% | 1,5% |
| 1907-1920 | 3.231.022 | 3.729.503 | - | 3.729.503 | 1,1% | 1,1% |

Fuente: Johnson (1981: 631); y cálculos propios a partir de datos censales.

Notas:

1/ Las tasas de crecimiento medio anual están calculadas a partir de una función de crecimiento exponencial. Al respecto, véase nota 27, *supra*.

2/ Para los períodos intercensales 1875-1885, 1885-1895, 1895-1907 y 1907-1920 se excluyó la población del departamento de Tacna, con el fin de hacer más comparables los datos de la serie.

3/ Para el período 1885-1895 se ajustó también la población inicial, a la que se le descontaron las 98.000 personas "imaginarias" agregadas por motivos electorales al censo

4/ A la población ajustada del segundo censo de cada período se le descontó la población de la Araucanía empadronada por primera vez

5/ Para 1885 (cifras ajustadas) se le descontaron además las 98.000 personas agregadas por motivos electorales y 50.000 personas en las provincias del Norte Grande

que todas las poblaciones de seres vivos tienden a crecer de esa manera en el mediano y largo plazo. Al respecto, véase Livi Bacci (2007: 35-38).

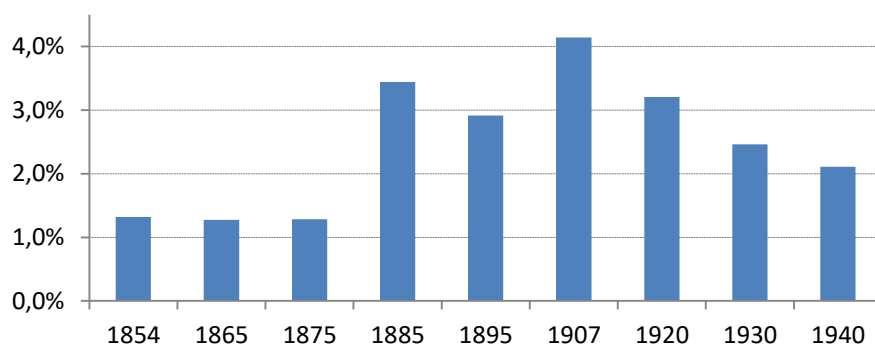
²⁰ El departamento de Tacna fue excluido de la serie, ya que en 1929 volvió a manos peruanas.

²¹ Johnson (1981: 628).

Como se puede observar en el cuadro 3, al ajustar los datos las tasas de crecimiento intercensal se vuelven más uniformes, fluctuando entre un 1% y un 1,1% medio anual, con la excepción de los períodos 1854-1865 y 1895-1907. En el primer caso, la tasa de crecimiento de 2,1% medio anual es demasiado elevada y no es consistente con el resto de la serie, debido a que entre ese período intercensal y el siguiente no hay registro ni de grandes fluctuaciones en las tasas de natalidad y/o de mortalidad, ni de corrientes migratorias que lo expliquen. Por ello, la única explicación plausible es una elevada omisión en el censo de 1854, la que habría bajado significativamente en el de 1865. Para 1895-1907, en tanto, el ligero aumento de la tasa de crecimiento a 1,5% medio anual podría tener su explicación en el aumento del número de extranjeros, más que en diferenciales muy grandes en las tasas de omisión censal.

De todas maneras, la inmigración extranjera afectó mínimamente las tasas de crecimiento de la población debido al escaso peso relativo de los extranjeros, el que nunca superó el 4% del total, como se puede observar en el gráfico 2. El gran aumento de población extranjera que se produjo en 1885 correspondía casi en su totalidad a trabajadores peruanos y bolivianos de las recientemente anexadas provincias de Tacna, Tarapacá y Antofagasta. De hecho, entre 1885 y 1907 entre el 40% y el 60% de la población extranjera del país se concentraba en las tres provincias del Norte Grande, como se puede observar en el gráfico 3. El problema de la incorporación de esas personas al censo de 1885 ya fue resuelto a través de los procedimientos de ajuste indicados con anterioridad. En cambio, el segundo período intercensal que experimentó un aumento importante fue precisamente el de 1895-1907, período en el que la tasa de crecimiento media anual de la población total subió de 1% a 1,5%, lo que corrobora nuestra hipótesis.

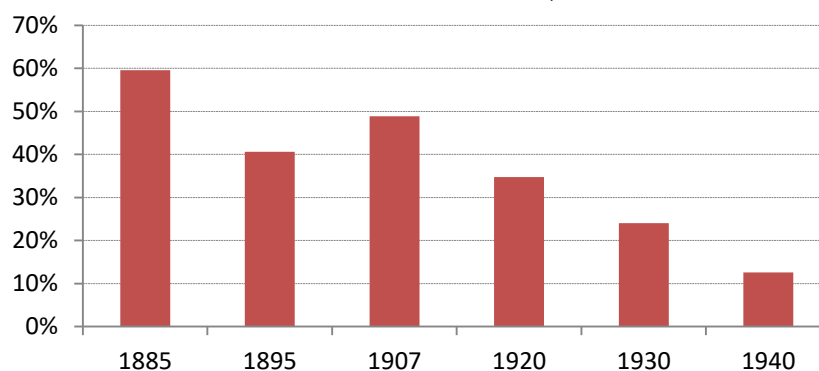
GRÁFICO 2
CHILE: PORCENTAJE DE EXTRANJEROS SOBRE LA POBLACIÓN TOTAL, 1854-1940



Fuente: Censos de población, 1854-1940

Nota: para los censos de 1885, 1895, 1907 y 1920 se excluyó la población del departamento de Tacna.

GRÁFICO 3:
CHILE: PORCENTAJE DE EXTRANJEROS RESIDENTES EN EL NORTE GRANDE SOBRE EL TOTAL DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA DEL PAÍS, 1854-1940



Fuente: Censos de población, 1885-1940

Nota: para los censos de 1885, 1895, 1907 y 1920 se excluyó la población del departamento de Tacna.

En síntesis, y con la sola excepción del censo de 1854, una vez realizados los procedimientos de ajuste las tasas de crecimiento intercensal que resultan de ello son consistentes y además se acercan bastante a las tasas de crecimiento natural de la población que calculó Héctor Pérez Brignoli (2010: 20) a partir de estadísticas vitales. Para el período 1855-1920, las tasas de crecimiento natural estimadas por Pérez Brignoli fluctúan en un rango de 1% a 1,4% anual, lo que es coherente con los resultados que arrojan las tasas ajustadas de crecimiento medio anual para el período 1865-1920. Si bien es evidente que hay errores de subregistro en los censos de dicho período, no parecieran ser tan graves como para afectar la comparabilidad de los datos.

Por último, para ajustar las cifras de población urbana y rural del país se usó la misma metodología del cuadro 3, con la única diferencia que para el censo de 1885 fue imposible determinar qué porcentaje de las 98.000 personas incorporadas artificialmente residía en áreas urbanas y rurales. En el caso de la población indígena de la Araucanía, se asumió que el 100% vivía en zonas rurales, mientras que para los extranjeros del Norte Grande empadronados por primera vez en 1885 se asumió que su peso porcentual era el mismo en zonas urbanas y rurales. Los resultados pueden observarse en el cuadro 4.

Debido a la complejidad del procedimiento de ajuste de datos, no fue posible replicarlo en la construcción de las series de población total, urbana y rural por macroregiones del país. De todas maneras, de acuerdo con un análisis preliminar que se hizo de las tasas medias anuales de crecimiento de la población por departamentos, los mayores problemas en la adulteración de datos ocurrieron en zonas rurales. Por ello, y a pesar de presentar ciertos reparos, decidimos incluir el censo de 1885 en la serie que construimos sobre población urbana. En cambio, los problemas que presenta en censo de 1854 son mucho más graves, debido al alto subregistro y al hecho de que en él no se especificaron todas las localidades del

país; a partir de dicha evaluación, se optó por no usar los datos del censo de 1854, salvo para ilustrar algunas ideas generales sobre el desarrollo urbano.

**CUADRO 4:
AJUSTE DE DATOS CENSALES PARA LA POBLACIÓN TOTAL, URBANA Y RURAL, 1854-1920**

| | Población total | | Población urbana | | Población rural ajustada | |
|-----------|--------------------|------------------------|----------------------|----------------------|--------------------------|---------------------|
| | Población 1° censo | Pob. ajustada 2° censo | Pob. urbana 1° censo | Pob. urbana 2° censo | Pob. rural 1° censo | Pob. rural 2° censo |
| 1854-1865 | 1.439.120 | 1.807.565 | 308.797 | 415.155 | 1.130.323 | 1.392.410 |
| 1865-1875 | 1.819.223 | 2.033.513 | 408.176 | 529.275 | 1.411.047 | 1.504.238 |
| 1875-1885 | 2.075.971 | 2.307.005 | 519.983 | 703.344 | 1.555.988 | 1.603.661 |
| 1885-1895 | 2.409.005 | 2.658.125 | 720.415 | 912.431 | 1.688.590 | 1.745.694 |
| 1895-1907 | 2.695.625 | 3.208.522 | 912.431 | 1.220.573 | 1.783.194 | 1.987.949 |
| 1907-1920 | 3.231.022 | 3.729.503 | 1.220.573 | 1.580.240 | 2.010.449 | 2.149.263 |

Fuente: Johnson (1981: 631); y cálculos propios a partir de datos censales.

Notas:

1/ Para los períodos intercensales 1875-1885, 1885-1895, 1895-1907 y 1907-1920 se excluyó la población del departamento de Tacna, con el fin de hacer más comparables los datos de la serie.

2/ A la población ajustada del segundo censo de cada período se le descontó la población de la Araucanía empadronada por primera vez.

3/ A la población urbana de 1885 (período 1875-1885) se le restaron los extranjeros urbanos del Norte Grande. Asumiendo que el porcentaje de extranjeros era igual en zonas urbanas y no urbanas, la cifra dio un total de 17.071 habitantes.

RESULTADOS

1. TENDENCIAS GENERALES DEL PROCESO DE URBANIZACIÓN EN CHILE, 1854-1930: UNA PERSPECTIVA GLOBAL

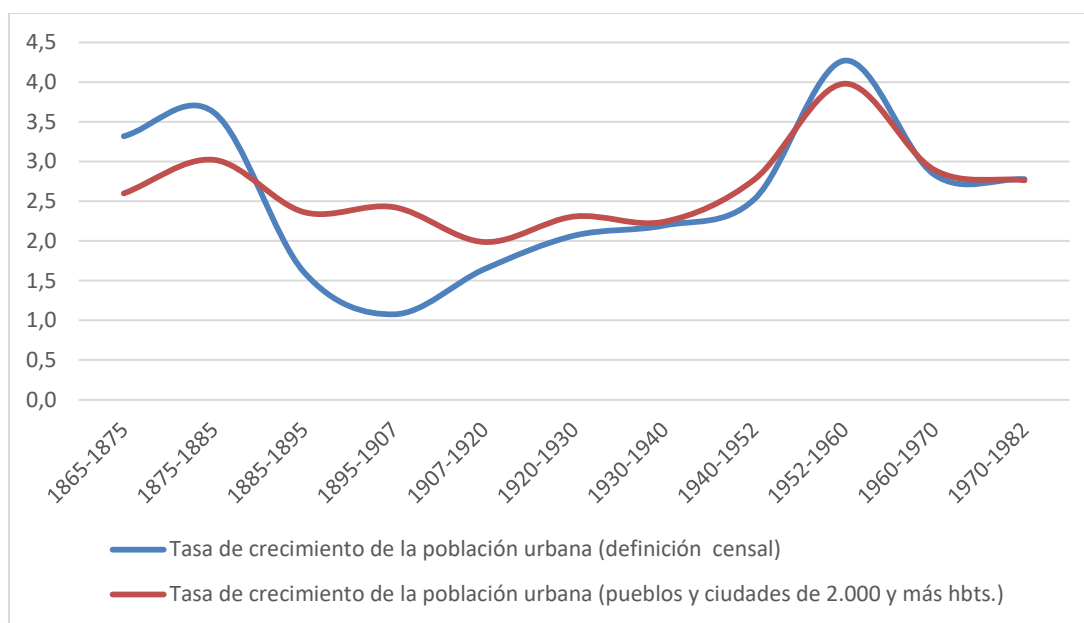
Los resultados estandarizados a través de la metodología escogida (población en localidades urbanas de 2.000 y más habitantes) entregan tasas de crecimiento de la población urbana notablemente distintos a la definición censal. Como se puede apreciar en el gráfico 4, las tasas que entrega la definición censal tienen fuertes variaciones durante el período 1865-1930, mientras que las que entrega la definición de urbano a partir del umbral de 2.000 y más habitantes en localidades urbanas es mucho más constante.

Aunque los datos de población para los censos anteriores a 1952 puedan estar afectados parcialmente por problemas de subregistro o bien ambigüedades en la definición de las áreas urbanas, la tendencia es consistente en el tiempo, como se puede observar en el gráfico 4. De manera más sorprendente aún, la tasa de urbanización²² (gráfico 5) durante el período 1865-1895 mantuvo niveles mayores a los que se

²² La tasa de urbanización es el diferencial entre la tasa de crecimiento medio anual de la población urbana y la tasa de crecimiento medio anual del total de la población, y su uso permite aislar el efecto de los cambios en la tasa de crecimiento total de la población sobre la intensidad real del proceso de urbanización. Por ello, el rápido

observan para el momento más álgido de la migración campo-ciudad de la historia contemporánea de Chile, esto es, entre 1940 y 1970: Entre 1895 y 1930, si bien la velocidad de avance de la urbanización desciende con respecto a las tres décadas previas, mantiene una velocidad medianamente rápida e incluso mayor a la de la media de Europa occidental (Bairoch 1976: 310). Durante la década de 1930, el ritmo de avance de la urbanización se ralentiza brevemente, descendiendo a un 0,6% anual. Con posterioridad a 1940 y durante al menos dos décadas, la urbanización nuevamente crece rápidamente, pero sin llegar a los altos niveles del período inicial de la urbanización.

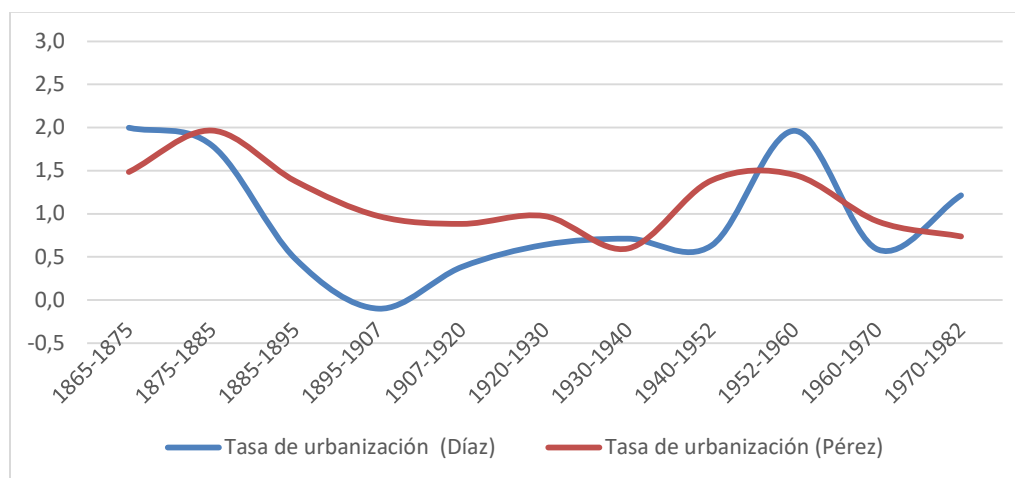
GRÁFICO 4
TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN URBANA, 1865-1982:
DEFINICIÓN CENSAL VS. LOCALIDADES URBANAS DE 2.000 Y MÁS HABITANTES



Fuentes: Definición censal: Díaz, Lüders y Wagner (2016). Población en pueblos y ciudades de 2.000 y más habitantes: para el período 1865-1940, censos de población de cada año. Para el período 1940-1982, CELADE (2009).

crecimiento de la población urbana en el período 1952-1970 no se traduce necesariamente en una alta tasa de urbanización, ya que en esas décadas la población chilena como un todo experimentó la más alta tasa de crecimiento de la historia nacional, producto de la transición demográfica durante la cual se redujo de manera significativa el nivel de la mortalidad.

GRÁFICO 5
TASA DE URBANIZACIÓN, 1865-1982: LOCALIDADES DE 2.000 Y MÁS HBTS
Y DATOS DE POBLACIÓN TOTAL AJUSTADOS VS. DEFINICIÓN CENSAL



Fuentes: Definición censal: Díaz, Lüders y Wagner (2016). Población en pueblos y ciudades de 2.000 y más habitantes: para el período 1865-1940, censos de población de cada año. Para el período 1940-1982, CELADE (2009).

Nota: Para la población total del período 1865-1930, Díaz, Lüders y Wagner (2016) no usan exactamente tasas de crecimiento intercensales ajustadas sino retroproyecciones de población.

Si se observa el proceso de urbanización chileno en el largo plazo, abarcando desde mediados del siglo XIX hasta fines del siglo XX, la tendencia de la urbanización no pareciera seguir la forma de curva logística que se ha observado en gran parte del mundo²³; es decir, una gráfica en forma de “S” alargada” caracterizada por un rápido despegue inicial seguido de un estancamiento relativo al alcanzar un determinado punto de saturación²⁴. En el caso chileno, en cambio, la urbanización ha seguido una tendencia más recta que curva debido a varias razones. Esa característica se debe, en gran medida, a la precocidad con que se inició el proceso de urbanización en relación con gran parte de América Latina (a excepción de los casos de Argentina, Uruguay y Cuba) y su larga duración en el tiempo, ya que sólo se alcanzaría un punto de saturación en las dos últimas décadas del siglo XX (CELADE, 2009).

Hay que destacar que, a pesar de que el ritmo de crecimiento de la población urbana se aceleró en las décadas de 1940, 1950 y 1960, al igual que en gran parte de América Latina, buena parte de ese incremento responde a las mayores tasas de crecimiento de la población total del país (incluyendo la rural) producto de la transición demográfica. De esa manera, la caracterización de la segunda mitad del siglo XX como un período de intensas migraciones campo-ciudad que dieron origen a enormes barriadas marginales

²³ Karl Davis fue el primero en proponer ese modelo para los países desarrollados, el que fue observado posteriormente por Alan Gilbert en los países en desarrollo. Al respecto, Davies (1969), y Gilbert (1993).

²⁴ El nivel de saturación dice relación con el momento en que el avance de la urbanización se estanca o bien avanza mucho más lentamente, lo que da origen a la curva logística que caracteriza usualmente el proceso de urbanización. Esto ocurre porque el nivel máximo (100%) normalmente es imposible de alcanzar, ya que a pesar de que un país esté altamente urbanizado siempre va a existir un remanente de población que viva en zonas rurales.

en la periferia de las grandes ciudades debe ser matizada. Como ya se ha mostrado, el proceso de urbanización se inició precozmente y tuvo una larga duración en el tiempo. Ya en la segunda mitad del siglo XIX las tasas de crecimiento de la población urbana fueron inusualmente altas para el contexto latinoamericano.

La inédita velocidad del proceso de urbanización iniciado a mediados del siglo XIX (en relación a la mayoría de los países de América Latina), a pesar de partir de una base muy pequeña, explica el alto porcentaje de población urbana de Chile registrada en 1930, en niveles similares al promedio de los países europeos de la época. Lo más notable del fenómeno es que ocurrió antes de haberse iniciado la transición demográfica y en una economía desprovista de una gran base industrial, lo que refuerza la idea de que es el crecimiento económico capitalista y no un determinado tipo de éste (como el industrial, por ejemplo) lo que origina la urbanización moderna.

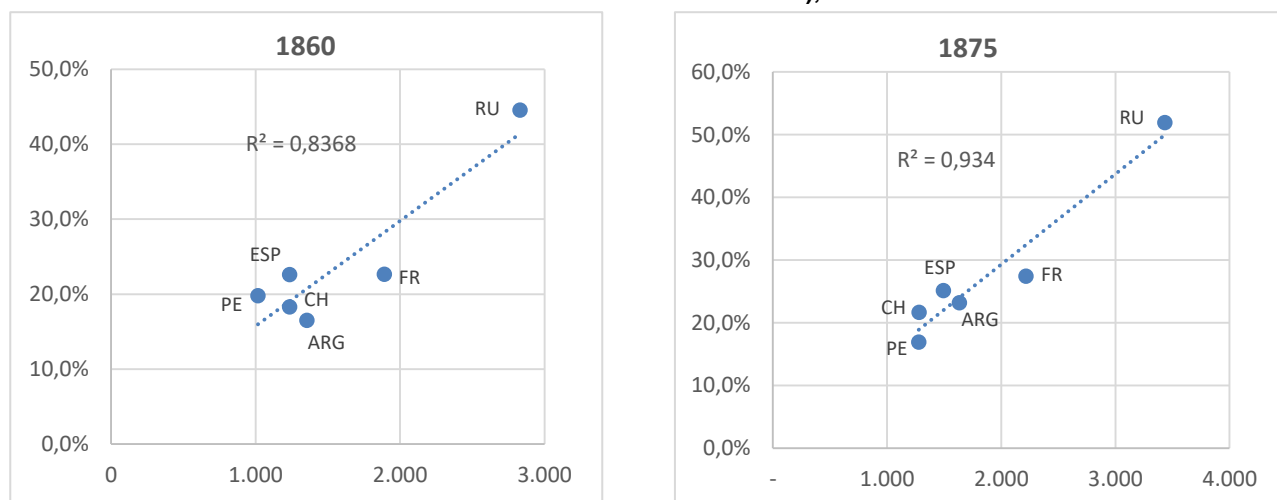
De hecho, el avance de la urbanización, si se mira en comparación a otros países de América latina y Europa occidental, está estrechamente vinculado al rápido crecimiento de la economía chilena en el período 1850-1930. Como se puede observar en los gráficos 6 a 9, en que se compara el PIB per cápita (en dólares PPA) con el nivel de urbanización en tres países europeos y tres sudamericanos, esa correlación se mantiene tanto para 1860 como para 1875, 1900 y 1929²⁵. Escogimos seis casos que permitieran comparar trayectorias diferentes para cada continente: dos países con crecimiento económico bajo (Perú y España); dos con crecimiento económico intermedio (Chile y Francia); y dos de crecimiento económico relativamente alto (Argentina) o precoz (Inglaterra).

En 1860, los niveles de urbanización de Chile eran equivalentes a los de Argentina, Perú y España, países con los que compartía un ingreso per cápita similar. El Reino Unido presentaba los mayores niveles de urbanización de todo el grupo, que se correspondía con un elevado nivel de desarrollo económico. El caso de Francia es especial, por cuanto su nivel de urbanización era menor del que se esperaba en una economía con un ingreso más alto que los de España, Chile y Perú. Esa situación se mantiene en mayor o menor medida en 1875, pero en 1900 y 1929 la relación entre ingreso y urbanización se vuelve cada vez más evidente²⁶.

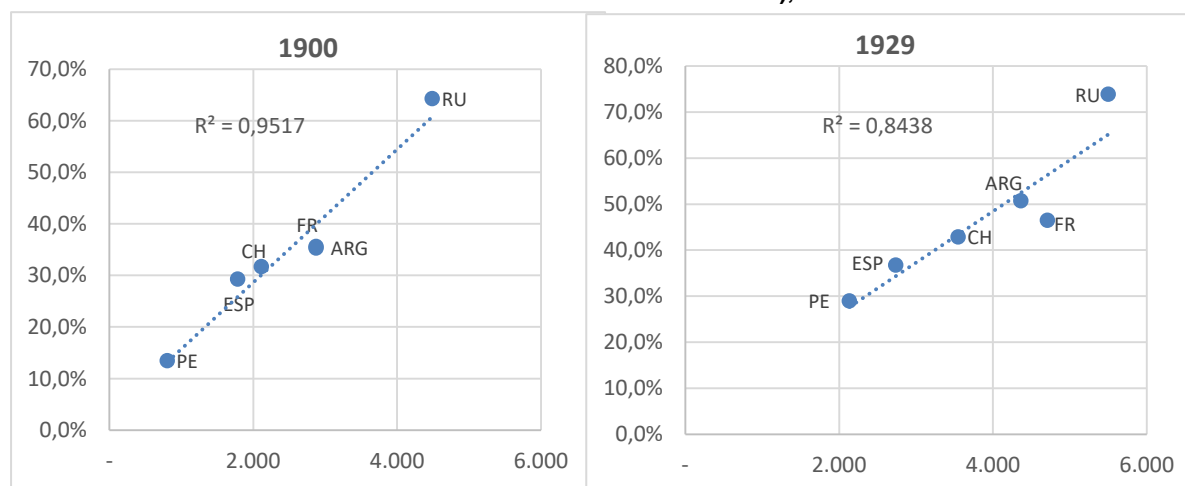
²⁵ Escogimos 1929 en vez de 1930 debido a que la crisis económica de 1930 reduce drásticamente el ingreso per cápita en muchos países y ello contamina la correlación.

²⁶ Algo similar se puede observar al comparar las cifras entregadas por Bértola y Ocampo (2010) sobre PIB per cápita (PPA) y urbanización para toda América Latina, aunque es preciso señalar que no todos sus datos corresponden a cálculos en base a fuentes históricas sino en muchos casos a regresiones basadas en modelos econométricos.

GRÁFICOS 6 y 7
CORRELACIÓN ENTRE PIB PER CÁPITA (PPA) Y NIVEL DE URBANIZACIÓN (POBLACIÓN EN LOCALIDADES DE 5.000 Y MÁS HABITANTES), 1860 Y 1875.



GRÁFICOS 8 y 9
CORRELACIÓN ENTRE PIB PER CÁPITA (PPA) Y NIVEL DE URBANIZACIÓN (POBLACIÓN EN LOCALIDADES DE 5.000 Y MÁS HABITANTES), 1900 Y 1929.



Siglas: RU = Reino Unido; FR = Francia; ESP = España; ARG = Argentina; CH = Chile y PE = Perú.

Fuentes sobre PIB per cápita: Los niveles de PIB per cápita (PPA) del Reino Unido, Francia, Argentina y España están tomados de The Maddison Project [en línea <http://www.ggd.net/maddison/maddison-project/home.htm>]. Los niveles de PIB per cápita (PPA) de Chile están tomados de Díaz, Lüders y Wagner (2016); y los de Perú, de Seminario (2016).

Fuentes sobre urbanización: Los valores de población urbana del Reino Unido y Francia están tomados de Bairoch y Goertz (1986: 289). Los valores de urbanización para España están tomados de Reher, (1994: 25). Tanto para Francia y el Reino Unido como para España, el dato de 1929 corresponde a una interpolación entre el dato entregado por Bairoch y Goertz (1986) y Reher (1994) con el dato entregado por DESA (2014), que corresponde a la definición censal de cada país. Para Perú, se extrajeron los datos de Seminario (2016: 503-513). Para Chile y Argentina, son elaboraciones propias en base a censos de población. Los años en que no se disponía de datos sobre población se realizó una interpolación lineal simple.

Notas:

1/ Los valores de PIB per cápita están expresados en Dólares de Geary-Khamis (PPA) de 1990.

2/ Los niveles de urbanización miden población residente en localidades aglomeradas de 5.000 y más habitantes, con la excepción de Perú, que miden desde 2.000 y más, ya que fue imposible estimar la población para los pueblos y ciudades de 5.000 y más habitantes. Por otra parte, era imposible pasar todos los datos a un umbral de 2.000 y más habitantes, porque los datos de Bairoch y Goertz (1986) para Europa están calculados para 5.000 y más: Los datos de urbanización de Europa para 1929, corresponden a una interpolación lineal simple entre datos de 1910 (5.000 y más) y 1950 (definición censal).

Tanto el temprano inicio del proceso como su continuidad en el tiempo permitieron que hacia 1930 casi la mitad de la población residiera en zonas urbanas, un nivel alto en relación con gran parte del mundo y comparable al promedio de los países de Europa Occidental, y estrechamente relacionado con niveles elevados de ingreso per cápita para los estándares sudamericanos. En cambio, uno de los factores que gran parte de la historiografía europea y norteamericana cita como motor principal del proceso de urbanización moderna, el proceso de industrialización (Bairoch y Goertz, 1986; Zimmermann, 2000), pareciera estar menos presente en Chile para el período 1850-1930²⁷, al menos en la escala y magnitud que ocurrió en gran parte de Europa Occidental y los Estados Unidos. La rapidez y continuidad de la urbanización, en cambio, pareciera depender más bien del desempeño del sector exportador antes que del industrial; en ese sentido, la yuxtaposición de ciclos económicos exportadores, junto con la estabilidad política y la expansión del Estado (Ortega, 2010), habrían sido dos elementos cruciales para mantener altas tasas de crecimiento económico durante el periodo 1840-1929. El primer ciclo primario exportador basado en los envíos de plata, cobre y trigo fue reemplazado tras una breve crisis por el ciclo salitrero, y cuando éste comenzó a dar señales de fatiga en la segunda década del siglo XX, la gran minería del cobre fue tomando poco a poco el relevo (Díaz, Lüders y Wagner, 2016).

CONCLUSIONES

Esta investigación ha permitido poner a prueba nuestra hipótesis sobre la intensidad y ritmo del proceso de urbanización, la que ahora pueden demostrarse con un instrumental de alta fiabilidad.

Sobre el nivel y ritmo del proceso de urbanización en Chile, nuestra investigación ha demostrado que éste se inició de manera temprana, al menos para los estándares latinoamericanos, excepción hecha de Argentina, Uruguay y -en menor medida- Cuba. A pesar de que en otros países de la región surgieron grandes ciudades como Sao Paulo, Rio de Janeiro y Ciudad de México, en ninguno de esos casos el crecimiento de dichas ciudades fue acompañado de una redistribución significativa de la población desde áreas rurales hacia urbanas en la misma escala en que ocurría en Chile y Argentina.

Además de su precocidad, el proceso de urbanización fue relativamente constante en el tiempo. El ritmo de crecimiento de tasa de urbanización, si bien tuvo variaciones el período 1865-1930, fue notablemente alto -en especial durante la primera fase del proceso-, nunca bajando de 1% anual. La continuidad del proceso de urbanización y la mantención de tasas relativamente altas de crecimiento de la

²⁷ Existe un largo debate en la historiografía chilena sobre el carácter y volumen de la producción industrial en el periodo 1860-1930. Kirsh (1973) y Carmagnani (1998) señalaron que el crecimiento del sector manufacturero se originó tras la guerra del Pacífico, mientras que Ortega (2005) señaló que la industria chilena tenía orígenes más antiguos, los que data entre 1860 y 1879. Más recientemente, Palma (2000) ha señalado que la alta inflación y la continua devaluación de la moneda nacional habrían favorecido el crecimiento industrial durante el ciclo salitrero.

población urbana durante toda la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX puede tener muchas explicaciones, las que requieren ser pesquisadas con mayor profundidad en trabajos ulteriores.

Estos hallazgos son sumamente relevantes, habida cuenta de la percepción generalizada de la historiografía chilena del rápido crecimiento urbano como un fenómeno más propio del siglo XX que de la centuria anterior. Ahora bien, ¿hasta qué punto el mero incremento del ingreso per cápita fue determinante en el rápido avance de la urbanización en sus fases tempranas? ¿Qué originó la baja durante la década de 1930 y hasta qué punto ella puede ser atribuida a la profunda crisis económica que se inició en 1929? Estas preguntas obligan a replantearse múltiples aspectos de la historia económica y social del país, así como del proceso de construcción del Estado en el período 1850-1930, y forman parte de una agenda de investigación en curso.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEMOGLU, Daren, Simon JOHNSON y James A. ROBINSON (2001), “Reversal of Fortune: Geography and Institutions in the Making of the Modern World Income”, *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 117, No. 4, pp. 1231-1294.
- ARRETX, Carmen, Rolando MELLAFE y Jorge SOMOZA (1983), *Demografía histórica en América Latina. Fuentes y Métodos*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), San José, Costa Rica.
- BADIÁ, Marc (2008), *La localización de la actividad económica en Chile, 1890-1973. Su impacto en el largo plazo*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad de Barcelona.
- BAIROCH, Paul (1990), *De Jericó a México: historia de la urbanización*, México DF, Ed. Trillas
- BAIROCH, Paul (1976) “Population urbaine et taille des villes en europe de 1600 a 1970. Présentation de séries statistiques”, *Revue d'histoire économique et sociale*, Vol. 54, No. 3, pp. 304-335
- BAIROCH, Paul y Gary GOERTZ (1986), “Factors of Urbanization in the Nineteenth Century Developed Countries: A Descriptive and Econometric Analysis”, *Urban Studies* n° 23, Glasgow.
- BAUER, Arnold (1994), *La sociedad rural chilena desde la conquista hasta nuestros días*, Santiago, Ed. Andrés Bello.
- BÉRTOLA, Luis, y Antonio OCAMPO (2010), *Desarrollo, vaivenes y desigualdad: Una historia económica de América Latina desde la independencia*, Secretaria General Iberoamericana.
- CARMAGNANI, Marcello (1998), *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico: el caso chileno (1860-1920)*, Santiago, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- CELADE (2009), *Observatorio Demográfico N° 8: Urbanización en perspectiva*, Santiago, CEPAL.
- CEPAL (2012), *Población, territorio y desarrollo sostenible*, Santiago, CEPAL.
- CONNIFF, L. Michael (1983), “Chile”, en Morse, Richard, *Las ciudades latinoamericanas. Parte 2: Desarrollo histórico*, México, ed. Sepsetentas, pp. 162-169.
- CUERVO, Mauricio (2017), *Ciudad y territorio en América Latina: bases para una teoría multicéntrica, heterodoxa y pluralista*, Santiago de Chile, CEPAL.

- DESA (División de Estadística de Naciones Unidas) (2014), *World Population Prospect*, 2014 revision, [en línea] <http://esa.un.org/unpd/wup/CD-ROM/>
- DE VRIES, Jean (1987), *La urbanización de Europa 1500-1800*, Editorial Crítica, Barcelona.
- DÍAZ, José, Rolf LÜDERS y Gert WAGNER (2016), *La República en Cifras: Historical Statistics*, Santiago, de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- ESPINOZA, Enrique (1897), *Geografía descriptiva de la República de Chile*, Santiago, Imp. Barcelona, 4° edición.
- ESTEFANE, Andrés (2004), “Un alto en el camino para saber cuántos somos’... Los censos de población y la construcción de las lealtades nacionales. Chile, siglo XIX”, *Historia* N° 37, Vol. I, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, enero-junio 2004, pp. 33-59.
- ESTEFANE, Andrés (2012a), “Enumerar lo que se gobierna. La producción del Anuario Estadístico de la República de Chile”, en *Anuario Estadístico de la República de Chile. Estudios sobre territorio y población*, Santiago, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile & Biblioteca Nacional de Chile, 2012, pp. ix-lxi
- ESTEFANE, Andrés (2012b), “Burócratas ambulantes. Movilidad y producción de conocimiento estadístico en Chile, 1860-1873”, *Revista Enfoques*, Vol. X, N° 17, Santiago, 2012, pp. 123-146
- GLAESER, Edward (2011), “Cities, productivity, and quality of life”, *Science*, vol. 333, Issue 6042, pp. 592-594
- HOHENBERG, Paul y LEES, Lynn Hohen(1985), *The making of Urban Europe 1000-1950*, Cambridge (EEUU) y Londres.
- HURTADO, Carlos (1996), *Concentración de población y desarrollo económico: el caso chileno*, Santiago, Universidad de Chile. Instituto de Economía.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile) (2009), *Retratos de nuestra identidad: Los Censos de Población en Chile y su evolución histórica hacia el Bicentenario*, Santiago, Instituto Nacional de Estadísticas.
- JOHNSON, Ann (1981), *Internal migration in Chile to 1920: its relationship to the labor market, agricultural growth, and urbanization*, Ann Harbor, Michigan, University Microfilms International.
- KIRSH, Henry (1973), *The Industrialization of Chile: 1880-1930*, PhD dissertation, University of Florida.
- LATTES, Alfredo (2003/2004), “La urbanización y otros modos de asentamiento de la población: desafíos para la reflexión conceptual y la producción de datos demográficos”, en *Población y Sociedad*, n° 10/11, Tucumán (Argentina), pp. 71-108.
- LIVI-BACCI, Massimo (2007), *Introducción a la demografía*, Barcelona, ed. Ariel.
- MAMALAKIS, Markos (comp.) (1967), *Historical statistics of Chile*, Vol. II, “Demography and Labor Force”, University of Wisconsin, Milwaukee (EEUU).
- MELLAFE, Rolando (1954), “Reseña de la historia censal del país”, en *XI Censo General de Población y I de Vivienda, levantado el 24 de abril de 1952*, Santiago, Servicio Nacional de Estadística y Censos, pp. 11-33;
- MORSE, Richard, “Trends and pattern of Latin American urbanization, 1750-1920”, en *Comparative Studies in Society and History*, vol. 16, n° 4, Cambridge, 1974, pp. 416-447.
- NACIONES UNIDAS (2007), *Principios y Recomendaciones para los Censos de Población y Vivienda. Revisión 2. Comisión de Estadística*, Nueva York, Naciones Unidas, Informes Estadísticos, Serie M, n° 67/Rev. 2.

- ORTEGA, Luis (2005), *Chile en ruta al capitalismo, Cambio, euforia y depresión, 1850-1880*, Santiago, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- ORTEGA, Luis (2010), “La política, las finanzas públicas y la construcción territorial. Chile, 1830-1887”, en revista *Universum*, n° 25, vol. 1, Talca, pp. 141-150.
- PÉREZ BRIGNOLI, Héctor (2010), “América Latina en la transición demográfica, 1800-1980”, en revista electrónica *Población y Salud en Mesoamérica*, vol. 7, n° 2, archivo 1, San José (Costa Rica), 2010.
- PÉREZ BRIGNOLI, Héctor (2003), “La población”, en *Historia General de América Latina VI: La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870*, UNESCO, Madrid, pp. 273-294.
- PÉREZ EYZAGUIRRE, Juan Ignacio (2010), “Los censos chilenos de población (1854-1920). Análisis crítico de las fuentes de datos censales y sugerencias de uso”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 119, Santiago, pp. 55-95.
- REHER, David (1994), “Ciudades, procesos de urbanización y sistemas urbanos en la Península Ibérica”, en *Atlas Históricas de las Ciudades Europeas I: Península Ibérica*, Barcelona, ed. Salvat.
- SALINAS, René (2014), “Población y sociedad”, en *Chile, tomo III - 1880-1930: La apertura al mundo*, ed. Mapfre, Madrid, pp. 197-251.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás, *Historia mínima de la población de América Latina desde los tiempos precolombinos al año 2025*, El Colegio de México y Turner ediciones, Madrid, 2014
- SCOBIE, James, “El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, 1870-1930”, en Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, Barcelona, ed. Crítica, 1991, vol. VII, p. 202-230.
- SEMINARIO, Bruno (2016), *El desarrollo de la economía peruana en la era moderna 1700-2016. Precios, población, demanda y producción desde 1700*, Lima, Universidad del Pacífico.
- TSCHEREBILO, Svitlana (1976), *Estructuración y funciones de los espacios urbanos intermedios en un contexto agrícola: zona central de Chile, 1840-1875*, Tesis de Licenciatura de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.